

La instancia nació del deseo de abrir la enseñanza del instrumento a todos, promoviendo siempre una educación de excelencia y lo más integral posible.

Por Nicolás Martínez Ramírez
espectaculo@diarielsur.cl

Con el Salón Múltiple de la Corporación Cultural de San Pedro de la Paz como escenario, la Escuela de Piano de la comuna celebró sus 22 años de vida formando a diversas generaciones de músicos.

Siempre con Deysi Miranda su directora, profesora y fundadora al frente, la escuela ha sido un espacio de encuentro, enseñanza y formación en torno al piano.

"Ha sido un lujo, un orgullo para mí, especialmente, porque soy sampequina. Salí de la comuna solo para ir a estudiar a Santiago, pero el deseo siempre fue volver", recordó.

Y es que el "bichito" por contar con su propio espacio de formación surgió durante sus años de estudio, donde no tuvo buen trato por parte de sus profesores. "Sufrí mucho en la época del conservatorio y quise volver", acotó.

Una vez culminados sus estudios en piano en la Pontificia Universidad Católica en 1992, Miranda comenzó a trabajar en Chillán formando escuela en el Colegio Adventista. Viajando continuamente a su tierra natal para visitar a su familia, en 2003 decidió regresar para armar algo similar a lo realizado en la capital de Nuble.

Algo que también propició esa decisión fueron las celebraciones en Chillán por los 100 años del natalicio de Claudio Arrau, donde Miranda fue coordinadora del primer encuentro de jóvenes pianistas.

"Eso fue un impulso mayor. Había sido coordinadora de un gran evento y me vine con todos mis deseos escritos. Se lo traje al alcalde de turno y lo acogieron inmediatamente", rememoró.

AMAR LA MÚSICA

Funcionando siempre en la Corporación Cultural de San Pedro de la Paz, frente a la Laguna Grande, uno de los grandes sellos de la Escuela de Piano dice rela-

Para la directora el formar estudiantes que amen la música, con sensibilidad, hace la diferencia en la enseñanza que ofrecen.



La celebración tuvo lugar en la Corporación Cultural de San Pedro.

81

estudiantes tiene actualmente la Escuela de Piano de San Pedro de la Paz. Cuando comenzó eran solo ocho.

4

años tiene el estudiante más pequeño y 80 la más experimentada. De los otros tres docentes, dos son ex alumnas.

Liderados por su directora Deysi Miranda

Escuela de Piano de San Pedro de la Paz festejó sus 22 años

ción con la pasión por enseñar de manera integral.

"Nunca vi mis estudios como solista, siempre quise enseñar. De hecho, para poder pagar el conservatorio en Santiago hice clases acá en Concepción y eso me gustó", comentó.

Cuando la escuela comenzó hace ya 22 años, lo hizo con ocho alumnos en un espacio que se compartía con otras disciplinas artísticas. Hoy ya cuentan con 81

estudiantes y cuatro profesores, además de Miranda, están también las ex alumnas Daniela Bravo y Pamela Basualto, y Francisco Sanhueza.

Para la directora de la escuela, "el tiempo nos ha demostrado lo importante que es la música en la vida de un niño. Va moldeando la formación de su carácter, eso nos va a acompañar toda la vida. Pueden dejar de tocar piano, pero con esa disciplina musical se ven dife-

rencias notorias".

"El desarrollo de esa sensibilidad, por ejemplo, los va a llevar a que no les de lo mismo que una persona golpee a otra y no hacer nada. Hay una falta muy grande de sensibilidad, nosotros no vamos a cambiar el mundo, pero podemos ayudar a desarrollarnos y ser mejores personas a través de la música", destacó.

-Todo suma, si usted le enseña



Miranda es la directora, profesora y fundadora de la escuela.

eso a sus estudiantes, es un pequeño grano de arena que aporta a tener una sociedad mejor.

-A lo mejor muchos de mis alumnos no van a ser pianistas, pero van a tener su alma distinta y si a alguno de ellos le toca ser algún alcalde o jefe, va a ser diferente. Formamos con harta responsabilidad y hartito cariño. La idea es que cada niño que llegue ame la música como lo hago yo.

-¿Cuáles cree usted que son las grandes satisfacciones que entrega la enseñanza?

Primero, ver el logro de los niños. Entienden lo que tú quieres transmitir, pero la verdad la mayor satisfacción es enseñarles a amar la música. Ahí cambia to-

do. Nadie viene obligado, lo hacen por gusto. Verlos interpretar es algo muy lindo, cuando los vas ayudando a desarrollar las sensibilidades.

-Cuando usted como profesora logra que un niño se enamore de la música, claramente se produce un cambio de todo.

Ahí hay una gran diferencia. Puede haber muchos instrumentistas de cuerdas, vientos, percusión, pero no transmiten. Hay gente maravillosa que toca y uno les admira todo, pero no comunican mucho. Cuando tocas con el alma, interpretas y entiendes todo lo que hay detrás de esas pelotitas y figuras en el pentagrama, el resultado es notable.



Estudiantes visitando la tumba de Claudio Arrau en Chillán.